



eeducador

Un punto de encuentro

La reflexión educativa en tiempos pandémicos

Por **Andrés Felipe Acevedo Giraldo**

Enseñar en la virtualidad: un desafío hacia la autonomía

Por **María Sandoval**

Entrevista con Keiko Kasza

Por **Fanuel Hanán Díaz**

Educación durante y después de la coyuntura: algunas palabras clave

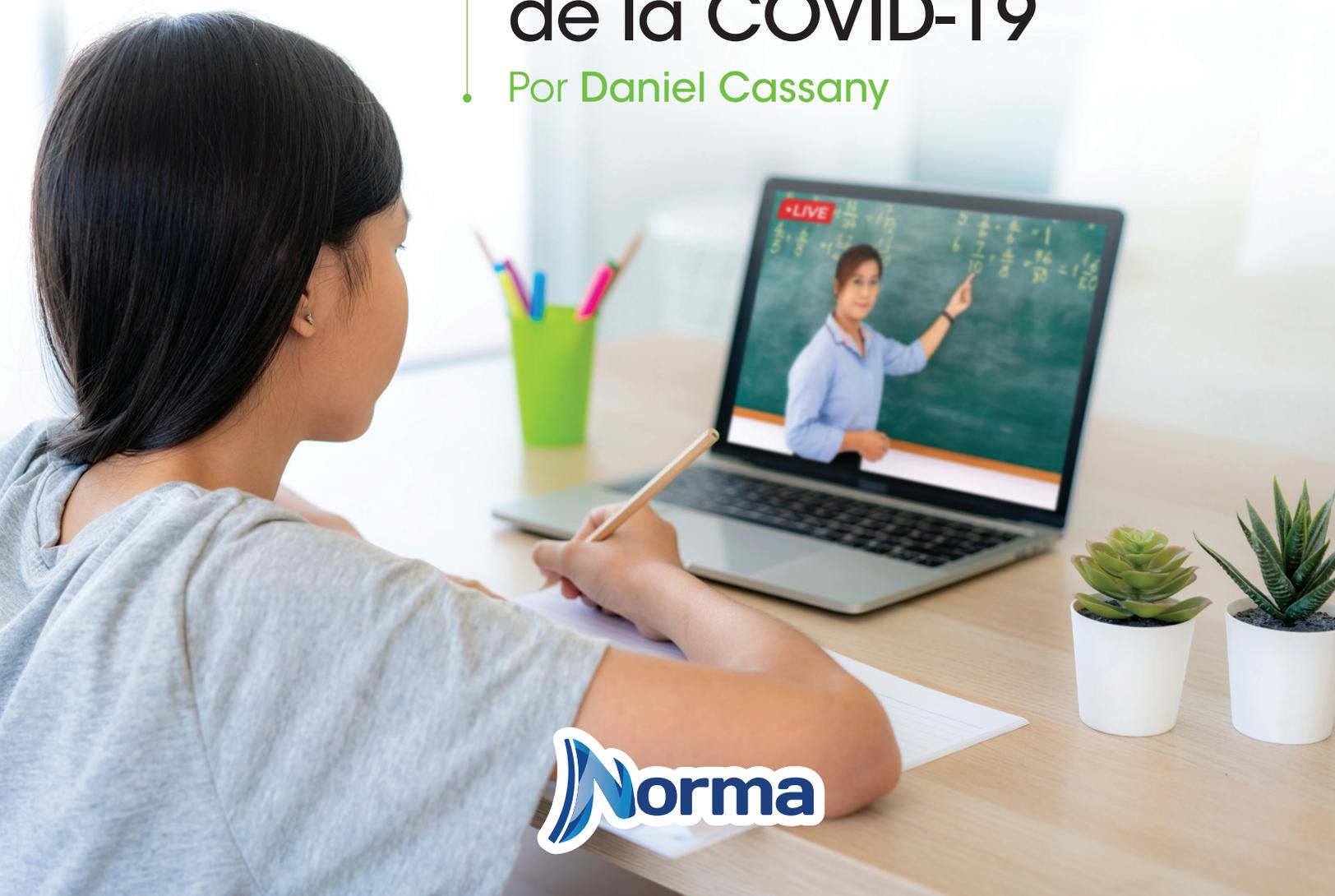
Por **Sandra Prieto Calderón** y **Javier Tibaquirá**

Nuevas tecnologías para formar lectores

Por **Luisa Morales** y **Fanuel Hanán Díaz**

Enseñar en época de la COVID-19

Por **Daniel Cassany**



Consejo editorial

Nancy Katherine Ceballos Villa

Natalia Carolina Cubillos Rico

Daniel Alejandro Daza Franco

Fanuel Hanán Díaz

José Tomás Henao Brigard

Sandra Prieto Calderón

Javier Andrés Tibaquirá Pinto

Diseño

Daniel Alejandro Daza

Diagramación y armado

Paula A. Gutiérrez

Edición y corrección

Nathalia Castañeda Aponte

Imágenes y fotografías

www.shutterstock.com

Marcas y signos distintos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal ® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia) ■

| CONTENIDO |

3 | Editorial

4 | Enseñar en época de la COVID-19

12 | La reflexión educativa en tiempos pandémicos

14 | Educación durante y después de la coyuntura: algunas palabras clave

18 | Plataformas libres

20 | Enseñar en la virtualidad: un desafío hacia la autonomía

24 | Nuevas tecnologías para formar lectores

26 | Entrevista con Keiko Kasza

28 | Recomendados



Estimado educador:

En esta ocasión, queremos contribuir con la reflexión sobre los efectos que la virtualidad obligada ha tenido y tendrá en la educación de niñas, niños y jóvenes. La situación de confinamiento nos ha exigido respuestas urgentes, de forma imprevista. Todos hemos sido testigos del compromiso y el aumento de trabajo que ha implicado para los docentes y las familias el apoyo a los estudiantes. Un cambio evidente en el sistema educativo ha sido la implantación de nuevas herramientas digitales en las clases y las actividades educativas de cada día. Pero, más allá de esta reacción inmediata, ¿habrá un cambio permanente en las prácticas educativas?

No hay una respuesta única y es muy pronto para hacer un balance. Por eso, queremos ofrecer un mosaico de voces, desde distintos puntos de vista y con diferentes propósitos. Cuatro son los artículos dedicados a este tema: en *Enseñar en época de la COVID-19*, el investigador Daniel Cassany plantea algunas preguntas básicas sobre la teleeducación; *Educación durante y después de la coyuntura* presenta las opiniones de educadores y directivos de diferentes lugares del país, poniendo énfasis en los términos que reflejan sus mayores preocupaciones; *Enseñar en la virtualidad: un desafío hacia la autonomía* expone algunas prácticas pedagógicas emergentes y destaca dos desafíos derivados de su implementación: una buena planificación didáctica y el desarrollo de la autonomía por parte de estudiantes y maestros; y en la sección De profesor a profesor, Andrés Felipe Acevedo, coordinador académico y de convivencia del Colegio de María, hace un llamado a que aprovechemos esta oportunidad para convertir la escuela en el motor de la transformación social.

Además de los artículos dedicados a este tema central, ofrecemos las secciones habituales: la entrevista, dedicada en esta oportunidad a Keiko Kasza, autora e ilustradora japonesa de libros para niños; la infografía, que muestra distintas herramientas digitales para la enseñanza de las áreas curriculares; y reseñas de algunos libros que pueden interesarle. ■

ENSEÑAR EN ÉPOCA DE LA COVID-19

Por **Daniel Cassany**
Universitat Pompeu Fabra
(Barcelona)



Con frecuencia, hemos escuchado en los últimos meses la expresión “Ha venido para quedarse”, en referencia al SARS-CoV-2, la enfermedad que provoca este virus o las normas cotidianas de distancia que se han impuesto para combatirlo. ¡Esperemos que no sea cierto! También, se usa esta expresión para hablar de la digitalización, el teletrabajo, la compra por internet o la videollamada, actividades que se han incrementado por el confinamiento. En este sentido, me propongo identificar algunas preguntas básicas sobre la teleducación, práctica que se ha extendido en este contexto, pensando en los directivos, docentes y educadores que tendrán que tomar decisiones complejas muy pronto —si no ya ahora—.

Sin duda, esta pandemia ha agravado la brecha entre alumnos acomodados y vulnerables, entre centros equipados o preparados y otros con alumnos en situación económica precaria, migrantes o refugiados, con altos índices de absentismo y otras incidencias en lo que —aquí en Barcelona— se denomina de “alta complejidad”. Quizá el virus no distinga entre clase social, raza, género o lengua, pero está claro que las consecuencias sociales, laborales y económicas de la enfermedad

afectan mucho más a los vulnerables. Esperemos que esta pandemia no agrave todavía más las desigualdades sociales y que todos (autoridades, empresas, comunidades y educadores) contribuyamos para garantizar una educación más equitativa y justa, con conciencia democrática y humanismo crítico, con más dotación informática para las aulas y el alumnado, con más formación sobre educación en línea, y con mayor promoción de materiales y recursos digitales. Recordemos que la educación es la puerta a un futuro mejor.

Dicho esto, en marzo de 2019, de la noche a la mañana, sin aviso, millones de alumnos y docentes tuvimos que encerrarnos en casa y empezar a enseñar y a aprender por internet, con nuestro portátil y nuestro acceso a la red, desde el salón o el despacho, en pijama —o con ropa formal de la cintura para arriba, si había videoconferencia—. Y hemos tenido que espabilarnos como hemos podido. Otras frases que he escuchado a menudo estas semanas son: “He aprendido cómo dar clases en la red” o “No sabía que hubiera tantos recursos” y “¡Qué bien funcionan!”. Y es así como la expresión “Ha venido para quedarse” adquiere un valor positivo.



Quizá el virus no distinga entre clase social, raza, género o lengua, pero está claro que las consecuencias sociales, laborales y económicas de la enfermedad afectan mucho más a los vulnerables.

Modalidades

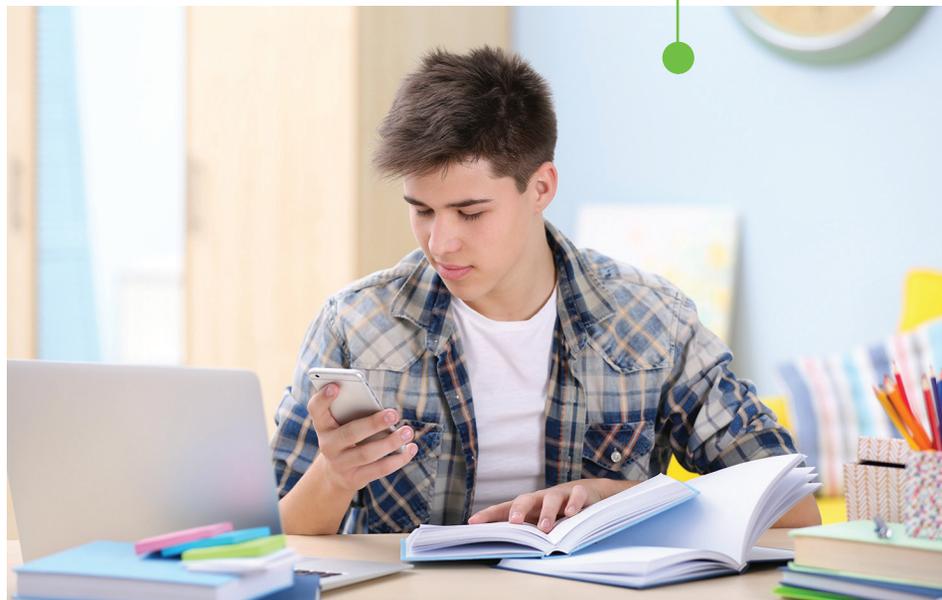
Enseñar y aprender por internet no es novedad. La educación a distancia precedió a la red. Muchos profesionales obtuvieron su título con libros de texto que llegaban por correo postal, con trabajos mecanografiados enviados por carta y tutorías telefónicas, además de exámenes presenciales. La llegada de internet multiplicó las posibilidades materiales de acceder a recursos actualizados, multimedia e interactivos, además de mejorar y ampliar el contacto con el docente. A medida que ganaban rapidez y estabilidad las redes, se desarrollaban equipos, plataformas y recursos, y docentes y alumnos nos familiarizamos con este entorno; muchas prácticas educativas fueron digitalizándose. Hoy, seguimos cursos masivos y abiertos por internet (MOOCS), de muchas universidades prestigiosas o de reconocidos especialistas de nuestro ámbito. Pero estamos hablando siempre de educación virtual, íntegramente digital, en la que faltan el contacto físico o la emoción presencial.

En este momento, el foco está en otra modalidad, la mezclada (*blended*) o híbrida, que combina horas de clase cara a cara con el aprovechamiento de los recursos digitales. Muchos centros están dotados de plataformas comerciales (Blackboard) o de código abierto (Moodle), de servicios aparentemente gratuitos (Google Classroom, Edmodo, webs de editoriales), que consiguen sus ingresos por publicidad o vendiendo nuestros datos. Actualmente, muchos centros disponen de un Moodle u otro “entorno virtual de aprendizaje”. En estas plataformas, docentes y aprendices (o sus familiares, si son pequeños) comparten recursos y solucionan las incidencias del día a día. Nadie discute hoy la utilidad y eficacia de este

espacio en la nube, que agiliza la gestión administrativa que acompaña a la educación.

En este punto, llegan mis primeras preguntas de reflexión: ¿qué debe hacerse en línea y qué, cara a cara? ¿Cuáles son las ventajas de educar en cada contexto? ¿Cuáles son las diferencias? Para ser honestos, todavía no podemos elegir con total libertad. En junio, en muchos lugares, la COVID-19 obligó a dar clases forzosa e íntegramente en línea, y el riesgo de futuros rebrotes exige planificar nuevos cursos con reducción de la presencialidad: aulas al 50 % del alumnado, grupos divididos, apertura de salones nuevos, horarios y turnos alternativos, contratación de más docentes... Todo un calvario.

Sin embargo, cuando dejemos de padecer esas circunstancias, cuando podamos decidir solo por criterios psicopedagógicos, ¿qué haremos





en línea y qué, cara a cara? Otras interrogantes se imponen: ¿será mejor educar en línea? ¿Será más económico y no devaluará la calidad? Todavía más: ¿pueden aprenderse las matemáticas, el lenguaje, los idiomas, la geografía o la historia solo en línea, interactuando a través del teclado y la pantalla? Esta es una pregunta cuya respuesta puede ayudarnos a desarrollar modelos educativos que la cuarentena ha propiciado.

Numerosos estudios describen con detalle casos de internautas y comunidades digitales que aprenden diversidad de conocimientos, actitudes y procedimientos a través de la red: que incrementan su nivel de inglés viendo series en Netflix o HBO; que aprenden sobre cultura japonesa viendo anime; que se familiarizan con procedimientos matemáticos jugando videojuegos y analizando el sistema de cómputo usado; o que aprenden contenidos de otras culturas, geografías e historias conociendo a extranjeros en Instagram, TikTok o Facebook. El potencial de aprendizaje de la red es impresionante, pero también es claro que actúa de manera diferente al ambiente formal del aula física.

En la red, el motor de aprendizaje es la motivación. Los internautas están apasionados con sus

temas. Aprenden de manera cooperativa, al implicarse en comunidades con las que comparten intereses y propósitos. Los expertos les enseñan a los novatos, pero estos ayudan a los primeros con sus preguntas, sus aportaciones de otras disciplinas o su simple rol de aprendices. Los roles de “aprendiz” y “maestro” trabajan de manera diferente en la red, en los contextos informales, en comparación con el aula formal. Seguramente, deberemos observar estas nuevas maneras de aprender para mejorar nuestras clases en la red.

Límites

Con certeza, quedan muchas preguntas por responder. No hay duda de que en línea se pueda mucho, pero ¿puede aprenderse todo lo necesario? ¿Lo mismo que se aprende en el aula de un centro? Dicho de otra manera, ¿cuáles son los límites de la formación en línea? ¿Los internautas se sienten cómodos para aprender todo lo que necesitan? Adoptando otro punto de vista: ¿contrataríamos a un fontanero o a un albañil que se hubiera formado por internet? ¿Dejaríamos que un cirujano nos operara a corazón abierto desde otro continente, gracias a la conexión por internet con cámaras y pantallas de alta definición? Bueno, eso ya ocurre desde hace poco... y funciona bien.

Muchos maestros se encontraron, de la noche a la mañana, con que tenían que cumplir con el horario de clases a través de la red.



En mi grupo de investigación (ICUDEL, [Defandom](#), [ForVid](#)), trabajamos en este campo. En una [investigación etnográfica](#), seguimos durante cierto tiempo a una veinteañera catalana que empezó a aprender el alfabeto *hangul* del coreano, gracias a su pasión por entender los carteles que aparecían en los *du-ramas* (las series románticas coreanas para adolescentes) que veía en la red, y para entender las canciones de BTS, su grupo preferido de K-pop (pop surcoreano de jóvenes cantantes y bailarines, con vídeos espectaculares).

Es una universitaria sofisticada, que habla cuatro idiomas, trabaja como traductora y posee formación tecnológica y lingüística. Después de varios años de aprender por su cuenta, con fotos publicadas por *studigrammers* coreanos en Instagram, con un perfil oculto de *freaky* del K-Pop en Twitter, para seguir al grupo y sus músicos, decidió apuntarse a un curso formal de coreano, con una docente competente, porque echaba de menos que le corrigieran su pronunciación, que le respondieran sus dudas gramaticales o que pudiera practicar el habla con un nativo del que supiera seguro que hablaba bien —porque en la red no está tan claro—.

Su caso apunta a varias de las limitaciones de la enseñanza en la red: exige mucha motivación e iniciativa, además de disciplina de trabajo; es más apropiada para adultos que para niños o adolescentes (con menos hábitos de trabajo); requiere notable formación previa, lingüística, tecnológica y cultural. Quizá no sea exactamente para todos los alumnos que hallamos en la escuela.

Sincronía

Al inicio del confinamiento, se cerraron las escuelas, las empresas y las tiendas para frenar el virus. Muchos maestros se encontraron, de la noche a la mañana, con que tenían que cumplir con el horario de clases a través de la red. La respuesta natural fue pedirle al alumnado que se conectara durante el horario de clase —o una parte— con alguna aplicación (Google Meet, Zoom, Skype, Collaborate, etc.) para seguir allí el programa del curso. De este modo, muchos optaron por dar clases *síncronas*, sin reflexionar sobre las ventajas e inconvenientes de esta opción.

Tampoco es un concepto nuevo. La investigación en comunicación mediada por ordenador divide lo que ocurre en internet entre *comunicación síncrona* o *sincrónica*, en la que los interlocutores



Todos hemos perdido tiempo en reuniones síncronas, sin instrucciones, con ruidos que se colaban de algún micro, personas que entraban y salían constantemente, y pantallas y voces que se congelaban o quebraban.



coinciden en el tiempo, y *comunicación asíncrona* o *asincrónica*, en la que no hay coincidencia. Participar en una videoconferencia, un chat o un videojuego son actividades síncronas porque los interlocutores coinciden en línea, al mismo tiempo que interactúan entre sí en tiempo real, aunque estén cada uno a mucha distancia (sus casas, países o continentes), en diferentes horarios solares. En cambio, colaborar en un foro, leer y responder un correo electrónico o ver un vídeo son tareas asíncronas porque los interlocutores las realizan en diferentes momentos: uno lee y responde un correo tiempo después de que lo escribiera su autor, y uno puede ver un vídeo años después de realizarse.

Así, la segunda pregunta relevante para plantear la educación híbrida en época de la COVID-19 es: *¿qué actividades de clase deben ser síncronas y cuáles, asíncronas?* Y, por extensión, *¿cuáles son las ventajas de cada una? ¿Cómo pueden combinarse?* Hay varios aspectos, no solo pedagógicos, que deben considerarse al respecto para poder elegir la mejor opción en cada caso.

Una colega de mi universidad comentó que le había parecido “gracioso” lo de dar clase en línea desde su casa, en el horario semanal establecido. Organizaba una cita para todos sus alumnos con Blackboard Collaborate; se encontraba allí con la mayoría, conectado cada uno desde su casa con su móvil, portátil o fijo, y así daban la clase, de modo más o menos parecido a una sesión cara a cara.

Al contrario, yo decidí que mis 19 clases presenciales de la asignatura “Redacción especializada” de este curso, en plena COVID-19, fueran todas asíncronas. *Mis alumnos estaban desperdigados por todo el territorio español y confinados en su casa; no siempre tenían buenas condiciones para conectarse* (equipo, acceso a la red, espacio adecuado en su casa sin perros, familiares trabajando o hablando, ruidos ambientales). Pensé que la asincronía sería más apropiada y cómoda, y acerté.

Cada lunes por la mañana les avisaba a mis estudiantes, en la plataforma, del plan de trabajo semanal. Abría el bloque correspondiente de trabajo, con vídeos, foros, tareas, artículos, etc. Con el aviso, les explicaba lo que tenían que hacer (tema), dónde hacerlo (importante numerar cada recurso y especificarlo), cómo (individual, pareja, etc.), hasta cuándo (fecha límite) y qué tiempo les exigiría. Este es un punto relevante y complejo de la educación en línea: calcular el tiempo que requiere cada tarea. El docente tiende a sobrecargar a los estudiantes y estos terminan quejándose. Por eso, es buena idea calcular la dedicación que exige cada tarea, explicitarla y sumarla al conjunto para verificar con transparencia que no se pide demasiado, de acuerdo con el cómputo curricular.

Por ejemplo, cada semana solía incluir uno o dos vídeos breves (entre 5 y 40 minutos), con exposiciones del contenido. Los grababa la semana anterior con mi portátil, con Blackboard Kaltura que permite grabar la pantalla de la computa-

dora con una presentación incorporada (powerpoint, prezi, presenta). Esta aplicación graba, al mismo tiempo, la pantalla de la computadora en la que se proyecta la presentación y el busto del orador que la verbaliza o comenta. Luego, el estudiante puede visualizar las dos capturas simultáneamente, paralarlas, revisarlas, etc., saltar de una a otra a voluntad. Así, mis alumnos veían el vídeo cuando les convenía, de día, de noche o durante el fin de semana, todas las veces que quisieran. A lo largo de todo el curso, solo mantuve algunas videotutorías con alumnos individuales para resolver cuestiones puntuales.

Por otro lado, una sesión síncrona con decenas de conectados (con ese pantallazo famoso de cuadro con cada busto parlante del alumno) no está exenta de peligros. Todos hemos perdido tiempo

en reuniones síncronas, sin instrucciones, con ruidos que se colaban de algún micro, personas que entraban y salían constantemente, y pantallas y voces que se congelaban o quebraban.

Una buena sesión síncrona requiere formación previa, planificación cuidadosa y mucha obediencia de todos sus participantes. Hay que darles instrucciones concretas a todos, definir bien cada rol (ponente, moderador, audiencia) y otorgar los privilegios correspondientes (poder silenciar los micros del resto, repartir turnos de habla, atender al chat, etc.). Entonces, si no hay problemas técnicos, la interacción avanza con agilidad y uno acaba teniendo una sensación cercana al cara a cara, pese a los rostros deformados por la pantalla o las voces metalizadas. Esta sí es una práctica digital para aprender. Pero no resulta tan sencillo.





Escritura o habla

Otras preguntas frecuentes tienen que ver con los modos comunicativos: ¿debemos centrarnos en la escritura o hay que darle entrada al habla? ¿Se aprende igual conversando que escribiendo? ¿Debe seguir disfrutando la escritura de la prioridad y el prestigio que ha mantenido sobre la oralidad, en la educación occidental de los últimos siglos? Se trata de un debate mucho más cercano y familiar.

Hasta hace poco, la escritura ha dominado la interacción con la máquina: para usar internet, requeríamos un teclado y si era grande, mucho mejor... Pero cada día son más amplias y útiles las funciones de voz para controlar el móvil o el portátil. Poco a poco, ha ido creciendo la preferencia de los jóvenes —y de los no tan jóvenes— por las notas de voz y el vídeo (con habla, música y otros efectos acústicos), y ya están muy acostumbrados a usar estos modos para estudiar y aprender.

Quizá se trata de una polémica falsa, puesto que muchos discursos hablados (televisión, vídeos grabados, notas de voz) esconden detrás una planificación que se ha realizado con la escritura o con el ensayo y la memorización. De hecho, los formatos más sofisticados de comunicación son los multimodales, que mezclan y suman las cualidades de cada modo para ofrecer un producto más claro. Por ello, creo que la mejor opción sigue siendo la de implicar, de diferentes maneras, ambos modos.

Gestión detallada

Mi última pregunta se refiere a la gestión de las tareas, a las distancias cortas. En el aula presencial, los docentes gestionamos el día a día con la mirada, los gestos, el movimiento del cuerpo, el habla rápida e improvisada. Podemos indicarle a un alumno que hable y a otro que calle; usar los brazos para animar o para hacer callar; resolver dudas sobre la marcha... Pero **¿cómo lo hacemos en línea? ¿Cómo puedes responder a todas las dudas que se presentan y guiar una tarea para que los alumnos la completen acertadamente?**

Pues, sencillamente, todo lo que hacemos improvisadamente en el aula, por experiencia y tradición (normas, hábitos de trabajo, costumbres), debemos planificarlo con antelación en línea. Hay que especificar, precisamente, lo que debe hacer el alumno, el número de palabras que debe escribir, la fecha límite para hacerlo,

el lugar donde hacerlo, el tema que debe tratar, etc. Hay que poner ejemplos y comprobar que las instrucciones se entiendan, hay que verificar que toda la clase sigue... Sin duda, es mucho más trabajo y el discurso debe ser mucho más explícito y consciente. De algún modo, preparar una semana de clases en línea es como elaborar una unidad didáctica de un libro de texto para centenares y miles de alumnos que no conoces.

Es, sin duda, mucho más trabajo que hacer la tarea en vivo en clase, cara a cara, pero tiene una gran ventaja: cuando la tienes elaborada, la puedes copiar y repetir sin problema todas las veces que sea necesario. En cambio, en el aula viva, cada actuación es siempre nueva, para bien o para mal.

En conclusión, la cuarentena ha cambiado la manera de enseñar y aprender. Nos ha traído numerosas interrogantes que afectarán la educación en el futuro, con la aportación de la red. Esperemos que desaparezca pronto la COVID-19, pero no parece plausible ni sensato que vayamos a desperdiciar toda esa teleeducación que estamos experimentando y que quizá haya llegado para quedarse. ■



6to. Congreso Internacional Norma, sobre *Lecturas y escrituras para la escuela del siglo XXI*.

DE PROFESOR A PROFESOR

LA REFLEXIÓN EDUCATIVA EN TIEMPOS PANDÉMICOS

Por **Andrés Felipe Acevedo Giraldo***

Coordinador académico y de convivencia
Colegio de María



el educador

¿Y si esta no es la única emergencia o crisis que vive la escuela? ¿Cuál es nuestro papel como docentes y directivos en la crisis? No siento que les escriba a quienes destinaron su tiempo a producir más artículos científicos, descubrieron la realización de MOOCS como fin último o asistieron a un sinnúmero de seminarios web que se comparten en grupos de WhatsApp, notificaciones de Facebook y de forma publicitaria sobre los temas que la academia y la escuela siguen limitando para sí mismas: aprendizaje y pandemia, evaluación y pandemia, calidad y pandemia, y así sucesivamente con educación en línea, virtualización, entre otras relaciones que abarrotan nuestros correos.

Hace mucho se propone la transformación de la escuela y su incidencia, pero no consigo misma, sino en la búsqueda de establecer relaciones efectivas entre educación y sociedad, educación y pobreza, educación e inclusión, vida digna, deserción, violencia, precarización del trabajo docente, entre muchas otras relaciones que solo podremos establecer si existe una primera búsqueda a través de la ética. Recuerdo las palabras del maestro Vicente Durán Casas S. J. (2019) en una conferencia de hace un año, donde partía de la relación entre ética y educación. Este, a su vez, citaba la pregunta de Ramsés Vargas Lamadrid (investigado por supuesto desfalco a la Universidad Autónoma de Barranquilla): “¿Qué gran mérito puede haber para una universidad acreditada en altos estándares internacionales si sus egresados son ladrones de cuello blanco, padres irresponsables, e incluso mafiosos o gobernantes peligrosos para la paz y la estabilidad mundial?” (2017). Pensar el impacto de cada acto de corrupción de nuestra historia nacional (jueces, empresarios, políticos) puede llevarnos a dimensionar cuántas crisis permanentes vive la sociedad y, con ellas, la educación, en sus prácticas, prioridades y fines.

* Cocreador de la Red de Investigación Escolar de los Colegios Arquidiocesanos de Medellín REDIECAM, Investigador del Centro de Estudios e Investigación de los Directivos Docentes de Antioquia CEIDEA. afacevedg@unal.edu.co

Asumir el reto de educar, dirigir o planear en la actual emergencia, requiere describir un panorama del cual somos responsables en la medida que como maestros y directivos docentes nos reconocemos como protagonistas y partícipes de la transformación educativa. Es allí donde podemos nombrar esta y más crisis como oportunidades de cambio, centrando menos la reflexión en la reducción de emisiones a la atmósfera, el incremento en el uso de una movilidad sostenible, la reducción del hiperconsumo, entre otros aspectos que, finalmente, son consecuencias positivas de la pandemia.

Siendo aún el panorama bastante desalentador, que no diferencia fronteras si hacemos una revisión a la prensa y los cubrimientos de las últimas semanas, se ha presentado un aumento del reclutamiento forzado. De cada 100 niños colombianos que ingresan al colegio, solo 44 se gradúan (United Way, 2020). Además, se evidencian el incremento del desempleo juvenil, la distancia entre las instituciones educativas y las facultades de educación, la violencia autoinfligida y el aumento de suicidios en la población en edad escolar. A esto se suma que el 63 % de los estudiantes de los colegios públicos no contaba con acceso a internet ni computador en su hogar para el inicio de la pandemia. El Banco Interamericano de Desarrollo, en el documento *Estrategias de reapertura de escuelas durante COVID-19* (Bos, Dalaison y Minoja, 2020), evidencia los precarios índices de acceso a agua y baños en buen estado en las escuelas primarias de América Latina, la precarización del trabajo docente, entre otras crisis. Ahora bien, **¿cómo transformar?**

Resolver esta pregunta implica el reconocimiento de que nosotros podemos liderar el cambio y este, a su vez, generar acciones desde la colaboración interinstitucional, la movilización de nuestras comunidades y la construcción de redes de liderazgo que mejoren nuestra capacidad de gestión y articulación.



Asumir el reto de educar, dirigir o planear en la actual emergencia, requiere describir un panorama del cual somos responsables.

Por el momento, podemos encontrar experiencias en instituciones educativas rurales del oriente antioqueño, la comunidad educativa sumapaceña, la iniciativa del sector privado y otras que siguen teniendo como prioridades la reapertura de las instituciones, la necesidad del distanciamiento, la desinfección y el lavado de manos, así como también la lucha contra otras pandemias como el bajo desempeño escolar, la pobreza, el débil vínculo con el territorio, la falta de acceso de los jóvenes al trabajo, entre otras.

¡Hagamos de la escuela el motor de la transformación social y la participación! ■



Código PQR documentos de consulta, bibliografía.

Referencias



BOS, María Soledad; DALAISON, Wilhelm; MINOJA, Livia. (2020). *Estrategias de reapertura de escuelas durante COVID-19*. Disponible en <http://dx.doi.org/10.18235/0002334>

DURÁN, V. (2019). *Retos para la formación ética en el mundo de hoy (y de mañana)*. En 6to Congreso Internacional de Nuevas Tendencias Educativas Norma. Bogotá. Disponible en www.youtube.com/watch?v=Pw4tYu-UgU1&list=PL1UKLmT6xXmps5zgX-COoIBZiB-5n5N-l&index=2

UNITED WAY COLOMBIA. (2020). Disponible en <https://unitedwaycolombia.org/>

VARGAS, R. (2017). *Más que profesionales, personas*. En revista *Semana*. Disponible en www.semana.com/opinion/articulo/educar-para-combatir-la-corrupcion-en-colombia/527680

EDUCACIÓN DURANTE Y DESPUÉS DE LA COYUNTURA: ALGUNAS PALABRAS CLAVE

Por **Sandra Prieto Calderón** y **Javier Tibaquirá**

Equipo *El Educador*

A raíz de la emergencia de la COVID-19, el equipo de El Educador contactó a siete docentes y directivos docentes en Cali, Barranquilla, Medellín, Valledupar, Soledad y Bogotá para que compartieran sus percepciones sobre el impacto que el aprendizaje desde casa ha tenido y tendrá en las prácticas educativas. Resaltamos los términos que, a nuestro juicio, destacan o convergen en sus respuestas.

¿Cómo ha afrontado (cómo afrontar) esta nueva dinámica?

Hernán Gómez, profesor de inglés del Colegio Biffi La Salle, sostiene que la dinámica requiere que maestros, directivos y estudiantes estén abiertos al cambio, con el fin de generar ambientes virtuales propicios para el aprendizaje significativo. Coincide Óscar Altamirano, rector del Colegio Parroquial Santiago Apóstol, quien agrega que la escuela debe tener capacidad de **adaptación**: “Sin duda, está viviendo uno de los más grandes retos y debe estar a la altura de la transformación. Que no sea en las formas sino en el fondo”.

Dicha transformación parece imparables aun cuando, de momento, los esfuerzos se concentran en solucionar las urgencias cotidianas. “Educar desde la casa”, afirma Gonzalo Quiroz, rector del Colegio Nacional Loperena, “tanto para docentes como para estudiantes, es cambiar 180 grados las metodologías”. Dice, además, que debe tenerse presente que no todos los estudiantes cuentan con los equipos o la **conectividad** necesarios, y que algunos profesores tenían un rezago tecnológico. “Pero, poco a poco, han ido entrando. Se salió de la zona de confort de la clase presencial y se entró en la zona dinámica del uso de recursos tecnológicos: las plataformas educativas y las plataformas comunicativas”. “Nos tocó, prácticamente a las malas, incursionar en algo en lo que ya nos venían insistiendo”, reconoce María Consuelo Rodríguez, profesora de lengua castellana del Colegio Cristo Rey. “A mi manera de ver, existen dos retos: continuar capacitándonos y explorar nuestra **creatividad**. Estábamos acostumbrados a hacer lo mismo, nos daba miedo enfrentar cambios y nos vimos obligados. Y no hay que perder esa coyuntura. Pienso que es un cambio histórico que hay que aprovechar”.





“Educar desde la casa”, afirma Gonzalo Quiroz, rector del Colegio Nacional Loperena, “tanto para docentes como para estudiantes, es cambiar 180 grados las metodologías”.

La experiencia, en palabras de Gonzalo Quiroz, ha sido enriquecedora porque “cada docente trata de dar lo mejor posible, y los estudiantes están aprendiendo y desaprendiendo el uso de las redes sociales y de las plataformas educativas para ponerlas a su servicio”. **¿Y los padres de familia? “Algunos me han manifestado que se equivocaron cuando, en la casa, compraron tres teléfonos en vez de un computador con una buena conectividad. De todas maneras, en estos momentos, cualquier implemento que sirva para mantenerse informado es útil”.**

Con las circunstancias afloran las estrategias. Jorge Torres Díaz, rector del Colegio Metropolitano de Soledad 2000, identifica las que han tenido mejores resultados en su institución: motivar a los docentes, fomentar su disciplina, estimular el uso de estrategias didácticas relacionadas con la tecnología virtual, impulsar la búsqueda de recursos pedagógicos que no eran utilizados anteriormente, recurrir a la lúdica para facilitar la obtención de resultados, fomentar la autogestión en los alumnos y hacer un seguimiento de sus estados emocionales, así como del clima educativo en sus hogares. Y resalta el apoyo de los coordinadores y funcionarios en teletrabajo, quienes han pasado a escuchar, orientar y mantener contacto diario con los padres de familia.

Reaprender y, sobre todo, **desaprender**. Sí, porque se trata de incorporar nuevas prácticas y tecnologías, pero también de examinar nuestras creencias sobre ellas. Por ejemplo, según Damaris Prieto, profesora de lenguaje de la IED

República de China, el que los estudiantes usen el celular día a día no significa, necesariamente, que sepan de herramientas tecnológicas. “Tuvi- mos que enfrentarnos a una práctica pedagógica basada en lo que todos suponemos que cono- cemos de la tecnología, pero que fue necesario volver a revisar”. Y va más allá, ya que en su opinión esta nueva forma de educar ha fomen- tado “la responsabilidad; el desafío de crear; de enfrentarnos a una pantalla vacía que nos per- mite entender situaciones de vida del otro; de preocuparnos no solo por orientar los procesos, sino por saber qué sienten nuestros estudiantes, sus familias y cómo, entre todos, nos ayudamos para flexibilizar la educación”. “Aunque parezca



paradójico”, apunta María Consuelo Rodríguez, “la coyuntura permitió acercarnos más a los estudiantes. Nos hablaban de distanciamiento social, pero para mí no hubo. Era más un distanciamiento físico. Pienso que el acercamiento entre papá, hijo y escuela es algo que no debe perderse. Es el momento de reforzarlo, revitalizarlo y aprovecharlo”.

Hacia la misma dirección, desde una perspectiva institucional, apunta Óscar Altamirano: “Considero que a las escuelas les corresponde, más allá de reinventarse, atender a las poblaciones que tienen a cargo dentro de su responsabilidad social”. Un liderazgo, reflexiona el hermano Leandro Vallejo, director pedagógico del Distrito Lasallista Norandino, “que recuerde el papel fundamental de la relación maestro-estudiante, una relación que permite el crecimiento mutuo”. La reingeniería en las formas y en los esquemas de enseñanza y de evaluación, prosigue, “debe tener una visión muy clara con respecto a generar aprendizajes nuevos como organización y como estructura educativa”. Y concluye: “Hay que llenarse de esperanza con la posibilidad de construir a partir de las dinámicas educativas. Construir **justicia** a partir de la solidaridad y de la realidad humanas”.



“Es importante poner énfasis en que el uso de la tecnología nos permitirá obtener otros canales para hacernos entender, para interactuar, inclusive para repensar la forma como evaluamos y qué evaluamos”.

¿Cómo cambiará la educación?

No es sencillo pensar a futuro, pero se identifican puntos comunes que a la larga podrían nutrir enfoques y métodos distintos. “Esta situación”, dice Hernán Gómez, “ha demostrado que las herramientas tecnológicas cumplen un papel determinante en los procesos pedagógicos. La educación del futuro debe estar apoyada en el uso de la tecnología como herramienta para el aprendizaje”. María Consuelo Rodríguez se muestra más moderada: “Es el momento de romper con muchas cosas sin ser ajenos a la educación tradicional, que tiene aspectos que no pueden perderse. No sería sano dejar de lado lo que se ha hecho a través de la historia”. Eso sí, considera que es vital rediseñar el currículo, “pensar en si lo que hemos enseñado es lo que debe enseñarse”. De ahí su interés por el Diseño Universal del Aprendizaje: “Transmitir oportunidades, romper barreras, implementar nuevas formas de enseñanza”. Y aquí surge la palabra **alternancia**, que puede interpretarse desde una perspectiva física: “Hay que alternar entre lo presencial y lo virtual” (Gonzalo Quiroz); o curricular, como matiza Óscar Altamirano: “No solo ir o no ir unos días; me refiero a ir agregando componentes que ya no solamente permitan trabajar desde áreas o asignaturas, sino desde estadios más lúdicos y orientados a los proyectos, donde las competencias duras puedan desarrollar el pensamiento crítico —oralidad, lectoescritura— y el pensamiento matemático”. Estos dos pensamientos, concluye Altamirano, deberían generar un anclaje que les permita a los estudiantes desarrollar aprendizajes nuevos a partir de la tecnología.

Uno de los aspectos que más inquieta a los convocados es el de la evaluación. Gonzalo Quiroz asegura: “Nos hemos dado cuenta de que los do-



centes han desaprendido en la planeación y en la forma de evaluar. Ya por la educación virtual, la evaluación es más formativa, más representativa de la participación de los alumnos, aunque eso con el tiempo pueda modificarse”. “No podemos quedarnos sujetos a talleres y cuadernillos”, complementa Óscar Altamirano, “y trasladar lo que pasaba en el aula real a las herramientas virtuales. No podemos seguir ofreciendo el desarrollo y la devolución de guías para buscar notas, ni reducir la evaluación simplemente a elementos de calificación. Allí tiene que haber un profundo sentido de **lo integral**”. La evaluación integral trasciende la académica porque, como explica el hermano Leandro Vallejo, “hemos visto que es fundamental acompañar los procesos de formación emocional y de formación humana. Es importante poner énfasis en que el uso de la tecnología nos permitirá obtener otros canales para hacernos entender, para interactuar, inclusive para repensar la forma como evaluamos y qué evaluamos”.

Por último, la mayoría coincide en que la transformación no debe limitarse al ámbito del aula. Si bien, como señala Gonzalo Quiroz, “el reto de la educación del siglo XXI es desarrollar competencias a través de la virtualidad”, también debe extenderse a lo institucional. “Es importante”,

amplía el hermano Leandro Vallejo, “manejar unos núcleos formativos claros y, ante todo, el propósito educativo. Que se vea permeado desde la organización hasta el momento de la interacción entre el docente y el estudiante”. Y como aclara Óscar Altamirano, debe partir del Estado: “Hay que tener en cuenta todos los ingredientes sociopolíticos y económicos: conectividad, empleo, economía. La prioridad hoy es la vida, la preservación de la salud y, en muchas casas, llevar el alimento, el pago de un arriendo. También, hay que mirar cómo se da el juego entre lo público y lo privado”. Desde esta intersección, Jorge Torres expresa su preocupación por el porvenir de los colegios privados populares (que atienden a niños de estratos bajos). Y enfatiza: “En el futuro, con estas nuevas formas de educación, se agudizará la brecha entre los alumnos que tienen los recursos y los que no los tienen. La desventaja será enorme en el conocimiento y en las oportunidades”. O como subraya Damaris Prieto: “Me parece de suma importancia que la **desigualdad social** sea una prioridad para el gobierno. Puede sonar utópico, pero saltando esa brecha, la educación del futuro podría ser mejor, aun en una contingencia como la que ahora se nos presenta, si los estudiantes de colegios públicos y privados tuvieran las mismas condiciones. La educación es un derecho, no un privilegio”. ■

PLATAFORMAS LIBRES

Por **William Andrey Suárez Moya**
Consultor Nacional Norma de Matemáticas

el educador

Ciencias Naturales



Project Noah



Ciencias Sociales



Aula de Filosofía de Eugenio Sánchez Bravo



Lenguaje



Analizador Morfosintáctico



MAKE BELIEFS COMIX



Inglés



Matemáticas



- Anatomía
- Animales y plantas
- Física y Química
- Experimentos
- Simuladores

- Atlas
- Enciclopedia
- Línea de tiempo
- Historia
- Filosofía

- Lectura y léxico
- Gramática y sintaxis
- Ortografía y escritura
- Expresión oral
- Literatura

- Writing
- Reading
- Listening
- Speaking
- Grammar

- Aritmética
- Geometría
- Estadística
- Funciones
- Álgebra

ENSEÑAR EN LA VIRTUALIDAD: UN DESAFÍO HACIA LA AUTONOMÍA

Por **María Sandoval**

Maestranda en Innovación Educativa mediada por TIC, Universidad de la Sabana. Editora digital Norma.



En los contextos escolares, hasta hace muy pocos meses, enseñar en la virtualidad era considerada una alternativa informal, ágil y versátil para complementar los procesos de la educación presencial y otorgarles un matiz innovador, lúdico y dinámico. Sin embargo, por cuenta de la COVID-19, un nuevo orden social se ha impuesto abruptamente y la educación virtual se posicionó como la única opción posible para enseñar desde el confinamiento. Sin duda, este nuevo estatus les permitirá a los docentes identificar las posibilidades y limitaciones de esta modalidad porque su uso *a toda máquina*, como una pantalla que reemplaza al tablero o a la pizarra del salón de clases, la mayoría de las veces se queda insuficiente para enseñar desde la distancia.

Es de anotar que la enseñanza virtual no es un tema nuevo. Las experiencias actuales en este campo tienen sus bases en los orígenes de la formación universitaria a distancia, según lo afirma Lorenzo García Aretio (2018): “Es evidente que el *e-learning* supone una variante de modernidad que viene a sustituir los materiales y vías de comunicación propios de la educación

a distancia de décadas pasadas, por soportes y redes digitales”. La evolución de la educación a distancia la reafirma como una modalidad que aprovecha al máximo los avances disponibles en materia de comunicaciones y tecnología, para lograr una interacción con aquellos estudiantes que, por diversas circunstancias, no pueden asistir a los espacios de formación presenciales. Esto se equipara con lo que está sucediendo en la actualidad, en la educación básica.

No obstante, la modalidad de educación a distancia exige una planificación estratégica de rutas de aprendizaje particulares, dirigidas a estudiantes, en general jóvenes y adultos autosuficientes, que puedan estudiar y rendir académicamente de forma autónoma, es decir, personas comprometidas con su autoformación como meta de vida.

En consecuencia, esta condición privilegia la autonomía formativa como una competencia requerida y, a la vez, como una meta de aprendizaje esperada en los escenarios de la enseñanza virtual. Llama la atención que, nunca como

Los avances en las metodologías de la educación a distancia o las de su descendiente actual, la educación *online*, han innovado en el diseño de rutas didácticas, herramientas y sistemas tecnológicos.



ahora, estudiantes de todas las edades habían tenido que estudiar, forzosamente, por su cuenta y regular sus horarios y actividades con tanta exigencia de autocontrol; algo para lo que no estaban listos.

Desde esta perspectiva, es evidente que una planificación adecuada de las actividades escolares en los escenarios virtuales no debería replicar lo que se hace presencialmente en el aula, pues cada entorno dispone de medios y soportes de interacción diferentes, aunque complementarios, ya que las clases virtuales sincrónicas tienen un componente de presencialidad. Por suerte, los avances en las metodologías de la educación a distancia o las de su descendiente actual, la educación *online*, han innovado en el diseño de rutas didácticas, herramientas y sistemas tecnológicos en entornos de educación formal e informal, permitiendo que prácticas pedagógicas emergentes, que se soportan en el uso de la tecnología, surjan como alternativas para hacer las cosas de otro modo, estableciendo diferentes canales de comunicación con y entre los estudiantes.

En todo caso, un aspecto importante para caracterizar este tipo de prácticas es entender que *emergente* y *nuevo* no son lo mismo. Según Adell y Castañeda (2012), **las prácticas pedagógicas emergentes, nuevas y conocidas, son las que surgen como respuesta a cambios sustanciales que afectan los escenarios sociales, particularmente, los educativos, y se evidencian en una renovación didáctica en el uso de las tecnologías, nuevas y conocidas.** En esa medida, a continuación, se exponen algunas generalidades de prácticas emergentes muy conocidas pero

que aún se encuentran en etapas experimentales, las cuales, inmersas en contextos con objetivos de aprendizaje claros y con una intención pedagógica definida (Coll, 2013) pueden apropiarse y adaptarse para diseñar clases que vayan más allá de la presentación en la pantalla del computador.

- **Blended learning o b-learning**, traducido como “aprendizaje combinado” o “modelo híbrido”, es una de las prácticas emergentes más conocida y extendida, la cual combina momentos de presencialidad con momentos de virtualidad según el tipo de actividad que se requiera realizar en un momento determinado, y según la disponibilidad de los recursos e interacciones posibles. Cabe anotar que para abordarla es fundamental determinar qué parte del curso debe ser presencial y qué parte virtual; qué parte sincrónica y qué parte asincrónica; qué tecnología y tipo de recursos deben emplearse; y cuál es el nivel de autonomía del estudiante (Martí, 2009). Es decir, debe planificarse y justificarse adecuadamente el propósito de la alternancia en el uso de unos u otros recursos.
- **Aula invertida o flipped classroom** consiste en invertir el lugar y el momento en los que se realizan algunas actividades de enseñanza y aprendizaje del modelo tradicional. Por ejemplo, clases, explicaciones, desarrollo de conceptos, etc., se realizan en casa usando las herramientas proporcionadas por el docente (a través de medios impresos o digitales); y las tareas y ejercicios de aplicación se realizan en la clase. Con este fin, los es-

tudiantes deben llegar a la clase con cierto entendimiento del tema y con las inquietudes correspondientes para que sean resueltas por el docente. Según Bergmann y Sams (2014), iniciadores de esta práctica, no existe una metodología específica ni una lista de tareas infalibles para llevarla a cabo, pues los estilos de enseñanza y aprendizaje se definen por las particularidades de cada clase y el nivel de autonomía que se motive en los estudiantes.

- **Cursos en línea masivos y abiertos**, conocidos como MOOC (*Massive Open Online Courses*), son módulos autogestionables y autónomos para aprender, estructurados, generalmente, por instituciones de educación superior reconocidas que validan los aprendizajes realizados en línea. Esta oferta varía de acuerdo con las áreas de interés de los estudiantes, y su propósito es brindar una educación complementaria, actualizada, colaborativa y gratuita, hasta cierto punto. Estos cursos no tienen limitantes de edad, nivel educativo o ubicación, por lo que cualquier estudiante que desee actualizarse o ampliar sus conocimientos en algún tema específico puede hacerlo libremente. Uno de los retos que estos cursos representan para la educación básica es que los docentes los exploren debidamente y los integren como apoyo didáctico en sus currículos y planes de estudio.
- **Entornos personales de aprendizaje o PLE** (*Personal Learning Environment*), que se fundamentan en que el aprendizaje puede ocurrir en cualquier escenario de manera autónoma y abierta, haciendo uso de cualquier medio de acceso a la información. Actualmente, el registro de estas trayectorias ha cobrado importancia para determinar hasta qué punto y cómo las evidencias producidas por los estudiantes y los aprendizajes logrados en estos entornos informales pueden aceptarse y va-

lidarse académicamente. Al respecto, Adell y Castañeda (2010) definen el PLE como “el conjunto de herramientas, fuentes de información, conexiones y actividades que cada persona utiliza de forma asidua para aprender”. De este modo, un PLE puede plantearse desde los recorridos espontáneos que realizan los estudiantes al interactuar en la red o fuera de ella; o bien, como un PLE estructurado en una plataforma educativa modular, que guía de forma flexible, pero controlada, las interacciones de los estudiantes.



Debe señalarse que estas prácticas emergentes tienen en común dos aspectos. Primero, que el insumo más importante para que puedan operar con eficacia es garantizar la autonomía, la motivación y el compromiso por parte de docentes y estudiantes; y segundo, que requieren una planeación y un seguimiento rigurosos, detallados y bien justificados en su contexto de acción para que todos los participantes conozcan, de antemano, lo que tienen que hacer, por qué, para qué, cómo y dónde lo harán.

De acuerdo con Ferroni, Velásquez y Chavarro (2005): “Se entiende el aprendizaje como un proceso autónomo, donde el estudiante hace apropiación de los conocimientos teóricos y la aplicación de estos, a partir de la toma de conciencia sobre su responsabilidad en cuándo, cómo y cuánto debe aprender, para saber más y mejor sobre un área o un quehacer específico”. Es decir, aunque las prácticas emergentes son flexibles, la implementación de estos modelos no puede improvisarse y debe orientarse.

Por último y según lo visto, se asume que en cualquier modalidad educativa, los estudiantes y los docentes deben desarrollar una autonomía formativa, gestionar su aprendizaje y establecer conexiones colaborativas y horizontales, de acuerdo con sus intereses, motivaciones personales y profesionales. La tarea, por tanto, consiste en explorar, filtrar, conocer, utilizar y dominar las herramientas tecnológicas y los recursos educativos que se tienen a la mano, sean analógicos, digitales, multimediales, impresos, etc., y adecuar lo que es útil para enseñar a distancia y para permitir que surjan *aprendizajes emergentes* (Adell y Castañeda, 2012), flexibles y personalizados.

Ahora bien, lograr una adaptación exitosa ante un cambio de orden social y global tan crítico, inesperado e incierto como al que nos enfrentamos, es en sí misma una oportunidad invaluable de innovación frente a las prácticas educativas emergentes, cuyo potencial aún no se ha explorado lo suficiente, pues requiere el registro de las experiencias de aprendizaje que tienen lugar en las clases presenciales, a distancia o virtuales del día a día, o fuera de ellas. ■

Referencias



- ADELL, J. y CASTAÑEDA, L. (2010). *Los Entornos Personales de Aprendizaje (PLEs): una nueva manera de entender el aprendizaje*. En Roig Vila, R. y Fiorucci, M. (Eds.) *Claves para la investigación en innovación y calidad educativas. La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Interculturalidad en las aulas*. Disponible en https://cent.uji.es/pub/sites/cent/files/Adell_Castaneda_2010.pdf
- ADELL, J. y CASTAÑEDA, L. (2012). *Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes?* En Hernández, J., Pennesi, M., Sobrino, D. y Vázquez A. (Coord.). *Tendencias emergentes en educación con TIC*. Barcelona: Asociación Espiral, Educación y Tecnología, pp. 13-32. Disponible en https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/29916/1/Adell_Castaneda_emergentes2012.pdf
- BERGMANN, J. y SAMS, A. (2014). *Dale la vuelta a tu clase: lleva tu clase a cada estudiante, en cualquier momento y cualquier lugar*. Biblioteca Innovación Educativa. Ediciones SM. Disponible en https://aprenderapensar.net/wp-content/uploads/2014/05/156140_Dale-la-vuelta-a-tu-clase.pdf
- COLL, C. (2013). *El currículo escolar en el marco de la nueva ecología del aprendizaje*. En revista *Aula* 219, pp. 31-36. Disponible en <http://dipositub.edu/dspace/bitstream/2445/53975/1/627963.pdf>
- FERRONI, E., VELÁSQUEZ, H. y CHAVARRO, I. (2005). *Educación a distancia para el salto académico (parte I)*. En revista *Poliantea* 2 (4), pp. 6 - 34. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Disponible en <https://journal.poligran.edu.co/index.php/poliantea/article/view/331/311>
- GARCÍA, L. (2018). *Blended learning y la convergencia entre la educación presencial y a distancia*. En *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia* (RIED, UNED) 21(1), pp. 09-22. Disponible en <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/19683/16899>
- MARTÍ, J. (2009). *Aprendizaje mezclado (B-Learning). Modalidad de formación de profesionales*. En *Revista Universidad EAFIT* 45 (154), pp. 70-77. Disponible en <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/68/67>



NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA FORMAR LECTORES

Por **Luisa Morales**

Consultora Nacional Norma de LJJ

y **Faniel Hanán Díaz**

Jefe de Relaciones Estratégicas Norma

El libro impreso ha tenido que reiventarse ante el advenimiento de las pantallas. Desde el surgimiento de los primeros *e-readers* (lectores electrónicos), se profetizó la muerte del libro en su formato tradicional, predicción que hoy queda como una fallida corazonada si tomamos en cuenta las cifras de crecimiento del consumo de libros digitales frente a los impresos.

En el amanecer del siglo XXI, se acuñaron los términos “nativos” y “migrantes” digitales para distinguir generaciones de usuarios en relación con su grado de interacción natural con computadoras y teléfonos celulares. En 2010, aparecieron las tabletas en el mercado, se generó una verdadera revolución en el modo como se manipulaban las pantallas, ahora táctiles. Nuevos cursos no lineales de lectura se impusieron: deslizar con uno o dos dedos, desplazarse hacia abajo para buscar más información, pasar a otros contenidos con un clic o simplemente tocar la pantalla, ofrecen alternativas muy distintas para proseguir el orden de una lectura.

En este tiempo, emergen con fuerza las aplicaciones; se imponen los *booktubers* como recomendadores de libros en anchas comunidades juveniles; surgen sitios como Goodreads, donde pueden compartirse puntuaciones y comentarios sobre los libros que se leen; ganan terreno espacios colaborativos como Wattpad, en los que se escribe y lee copiosamente. El ecosistema lector, hoy en día, indudablemente es muy complejo y diverso, lo que también obliga a repensar el modo como se promociona la lectura y las estrategias (herramientas) que pueden apoyar este acercamiento a textos de muy variada índole.

Promocionar lectura en este contexto multimodal implica tomar conciencia de que se ha instaurado un nuevo paradigma en el que el libro ya no es el centro de la cultura letrada, donde conviven distintos

soportes, donde diferentes estímulos visuales y auditivos se congregan, y donde el tiempo de atención del lector es más volátil. El crecimiento de las redes sociales, la popularización de herramientas tecnológicas y la facilidad para acceder a contenidos especializados aseguran posibilidades insospechadas para estimular la formación lectora, a pesar de que aún exista una pugna invisible entre la cultura impresa y la cultura digital.

Hoy en día, la mediación lectora es un ejercicio retador y fascinante porque se multiplican las alternativas para acercar a muchos niños y jóvenes a textos literarios; porque se aprovechan los tejidos entre discursos culturales; y porque muchas opciones, que están disponibles para usos profesionales en otras disciplinas, pueden adaptarse para crear interesantes y atractivas experiencias de acercamiento al libro.

En este sentido, algunas aplicaciones resultan particularmente útiles para generar un ambiente lector estimulante, para disparar iniciativas que exploren la interpretación de un texto, que rodeen la experiencia lectora de una sensación de juego y exploración, y permitan asegurar una mayor implicación de los lectores. Desde la experiencia de estas formas novedosas de establecer vínculos entre la literatura y nuevas tecnologías, queremos compartir algunas recomendaciones valiosas y oportunas para acompañar el ejercicio alentador y mágico de la mediación lectora.

- **Thinglink:** esta aplicación puede definirse como una ruta de acompañamiento para la lectura, desde la virtualidad. Ofrece la posibilidad de vincular, en un solo lugar, contenidos de la red, como vídeos, imágenes, páginas y audios. El creador de la puesta en escena de contenidos, como podríamos llamar a *Thinglink*, puede decidirse por aquello que considere pertinente para guiar a sus lectores, por lo cual toma como base un tema central que pudiera ser el aspecto más relevante que se aborda en una lectura y, enfocado en este, trae contenidos para motivar, ampliar y llevar a un nivel de intertextualidad en la lectura literaria. Esto se asemeja a guiar por el placer literario hacia una perspectiva crítica.
- **Shoutcast:** permite difundir programación radial en un horario determinado. Por ello, los maestros pueden hallar en esta aplicación una herramienta para crear un programa radial desde enfoques literarios, que sirva a las dinámicas escolares como una seductora invitación a los libros. De ahí que algunos docentes se retengan a convertir sus hogares en estaciones radiales, e inviten a sus estudiantes para que lean y conversen acerca de literatura infantil y juvenil y música acompañante. Más que una estación radial, es un espacio sonoro en la virtualidad que puede nutrirse constantemente con la voz lectora.
- **Padlet:** “tablero de interacción virtual” es una manera precisa para definir esta herramienta, ya que el creador, en este caso el maestro, invita a través de un vínculo o código QR a sus acompañantes para que entren en este espacio virtual y publiquen comentarios, dibujos, contenidos de la red, audios y fotografías que pueden estar hilados por un derrotero de lectura. Es perfecta para participar en espacios de lectura en voz alta; conversatorios sobre un autor, obras literarias o *podcasts* literarios; dinámicas de escritura creativa, entre otras actividades. Genera la posibilidad de compartir contenido de modo sincrónico.
- **Anchor:** es una herramienta que permite la creación y difusión de contenido auditivo denominado *podcast*. Desde la mediación lectora, se constituye en una posibilidad para invitar a escuchar y conversar sobre diversas obras literarias. Por lo tanto, se basa en la oralidad y se comparte a manera de enlace o archivo, lo cual le permite al mediador llevar su voz a diferentes lugares y tiempos, gracias a su naturaleza asincrónica. De esta manera, es una mezcla entre la palabra viva y algunos efectos sonoros, así como acompañamiento musical. ■

ENTREVISTA CON KEIKO KASZA

Por **Fanuel Hanán Díaz**

Jefe de Relaciones Estratégicas Norma

el educador



Keiko Kasza es autora, entre otros libros, de *Choco encuentra una mamá*, *No te rías, Pepe*, *El estofado del lobo*, *Cuando el elefante camina*, *El tigre y el ratón*, *El día de campo de don Chancho*, *Dorotea y Miguel*, *Los secretos del abuelo sapo* y *El más poderoso*.

Al inventar sus relatos, afirma Keiko Kasza, le gusta imaginarse que es uno de sus personajes. En esta entrevista, la exitosa escritora e ilustradora nos habla de algunos temas y recursos de los libros infantiles, su proceso creativo y la importancia de leer en familia, en tiempos de aislamiento.

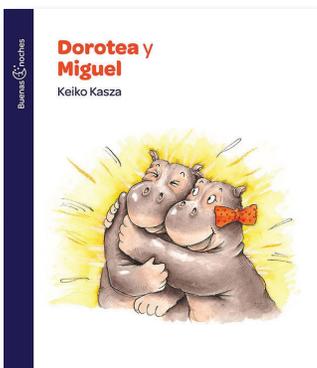
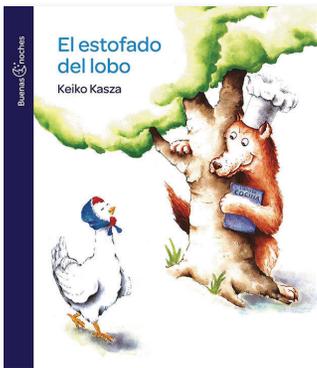
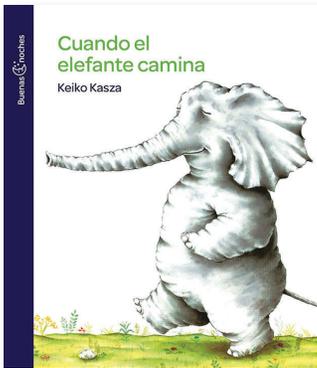
Usted es una autora reconocida de libros para niños que aún no leen solos. Por esto, muchos de sus títulos son ideales para leer en familia. ¿Cuál considera que es la importancia de esta práctica?

Hay muchos efectos positivos. No puedo señalarlos todos, pero mencionaré algunos.

Leer un libro juntos les proporciona a los padres y a los niños una misma experiencia. Digamos que leen sobre una aventura en la selva amazónica. Viajan juntos y comparten las mismas cosas. ¡Qué emocionante! Seguro que las películas pueden hacer lo mismo, pero con los libros siempre puedes detenerte cuando el niño tenga una pregunta o quiera hacer un comentario. Las películas no permiten hacer eso.

Leer en familia es una manera extraordinaria de mostrar la importancia de la lectura sin tener que aleccionar, lo que ciertamente influenciará el futuro de los niños de manera positiva.

Estar en el regazo, escuchando la voz de un adulto, es algo seguro y cómodo para un niño. No importa lo difícil que haya sido el día, un momento tranquilo de lectura en familia hace que desaparezca todo el estrés y prepara al niño para el día siguiente. Es como regar y nutrir una planta.



Muchos de sus libros han marcado a generaciones de lectores. ¿Cuáles son las claves para que un libro permanezca en el tiempo?

Hay algunas cosas que nunca van a cambiar: el amor, la amistad, la autoestima, el humor y el miedo. Son temas universales que trascienden el tiempo, la nacionalidad y la cultura.

Sus libros contienen historias muy sencillas, y trabajan con recursos como la repetición y la sorpresa. ¿Cómo cree que deben construirse las historias para los más pequeños?

Sí, la repetición y la sorpresa son, sin duda, elementos importantes en los libros ilustrados. A eso le quisiera añadir la fascinación. Cuando pasas la página, un niño se queda esperando para ver lo que sigue. Este efecto mantendrá su atención hasta el final. Y si al final hay una sorpresa, entonces será la cereza del pastel.

Sus trabajos presentan mundos cálidos, con personajes cercanos y entrañables para el lector. ¿Cómo crea su universo visual? ¿Qué principios guían sus ilustraciones?

Siempre me pongo en el lugar de los personajes. En mi mente, los personajes principales de mis libros tienen cinco años. Con frecuencia me pregunto: "Si el personaje se sintiera triste, ¿qué haría?". Por ejemplo, en *El tigre y el ratón*, después de que el ratón le grita al tigre "Tú no eres mi amigo", y se marcha, ilustro al ratón sentado en un columpio, solo. Eso es lo que podría hacer un niño de cinco años.

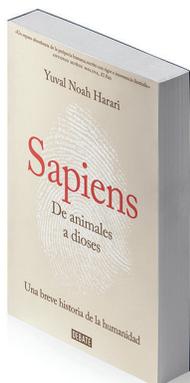
En esta época de aislamiento, hemos ensayado diferentes alternativas para ocupar nuestro tiempo libre. Dados el exceso de estímulos y contenidos en las pantallas, ¿qué pueden ofrecer los libros a diferencia de otros medios?

Hay cosas que las pantallas no pueden hacer, pero los libros sí. Puedes parar la lectura en cualquier momento, incluso devolverte varias páginas y tener una conversación con tu hijo. Especialmente durante esta pandemia, en la que los niños no pueden jugar con otros niños, se necesita desesperadamente conversar y establecer lazos. Los libros pueden ofrecer eso. ■

| RECOMENDADOS |

SAPIENS

Por: Víctor Hugo Miranda Cañón



Sapiens resulta ser una propuesta argumentativa audaz del historiador israelí Yuval Noah Harari, publicada en 2014. En este momento, se constituye en consulta provocadora para quienes nos vemos abocados a una inmersión en el trasegar histórico de los seres humanos.

El texto revisa los albores de los homínidos que solo recolectaban frutas y sobrevivían primitivamente, y la tecnificación de diversas prácticas cotidianas en nuestro proceso evolutivo. También, la creación de realidades imaginadas que no tienen ocurrencia en el mundo práctico, pero sí en la intersubjetividad de los grupos, a través del lenguaje. Esta situación facilita la legitimación de asuntos *inexistentes* como el dinero, las empresas o los derechos humanos, lo que

permitió que cooperáramos en grupos mayores, más que ninguna otra especie, fortaleciéndonos. ¿Dónde están los derechos? ¿El alma? ¿La justicia? Nada más que en la mente de cada uno.

el educador

El libro cierra no solo con una perspectiva de pasado y presente, sino que juega en un escenario de futuro próximo y lleva a los homínidos a adquirir características que solo estaban al alcance de deidades, atrás la religión. Rezagadas quedan las limitaciones biológicas y se prospectan la vida eterna, las supercondiciones de fuerza y presencialidad con el desarrollo de la informática y la compresión de la vida. En síntesis, *Sapiens* es un apasionante recorrido de un cambio excitante de *Animales a Dioses*.

EN LÍNEA

Por María Sandoval



La diversidad de experiencias que Cassany, especialista en didáctica de la lengua, y su equipo de colaboradores han recopilado en esta obra es todo un *vademécum* para los docentes de hoy, quienes en su tarea como curadores de contenidos educativos requieren acceder a un conocimiento idóneo pero práctico, según las necesidades de cada quien. Por tanto, es una lectura dinámica, que puede facilitar su tarea, no solo en la enseñanza de las lenguas, sino en la de cualquier área, destreza o disciplina.

Cassany recopila, con amplio respaldo académico y empírico, ejemplos reales y modelaciones en el uso de plataformas, herramientas y aplicaciones web útiles para *leer y escribir en la red*, enriqueciendo las prácticas docentes en el aula o fuera de ella. Sugiere el uso de recursos de la analítica de datos: funcionales, sencillos, confiables y, en su mayoría, gratuitos, que le ayudan al docente con el procesamiento de datos *engorrosos*, en las tareas operativas de la enseñanza, ganando valioso tiempo y conocimiento para enfocarse en otras labores, más intelectuales o propositivas.

Sin duda, las herramientas *en línea* son cada vez más abiertas, versátiles y fáciles de aprehender en las interacciones espontáneas que los usuarios tienen con estas, lo que el autor llama *prácticas vernáculas*. En el libro, se exponen las contribuciones didácticas de varias experiencias y se explica, con conocimiento de causa, para qué sirven y cómo pueden utilizarse para seguir innovando en el aprendizaje.

¡Ahora es muy fácil conocer la mejor oferta educativa del país!

NormaPack

Sin salir de casa y desde cualquier rincón del país.

Contacta a un asesor de manera rápida y efectiva.



Haz click aquí para conocer de manera detallada nuestros libros y sistemas educativos.

Buenas  noches



ZONA
LIBRE

cara
y
cruz



Norma  clic





<https://co.edicionesnorma.com>

